Año IV — Buenos Aires, 2 de Setiembre 1900 — Núm. 92

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Semestre..... ps. 1.00
Año..... " 2.00
Paquetes de 25 ejemplares.. " 1.00
PAGO ADELANTADO

SALE UN DOMINGO POR OTRO
Número suelto: Cinco Centavos

DIRECCIÓN: G. LAFARGA
Calle Chile n. 2274
BUENOS AIRES

EL SOCIALISMO ANARQUISTA

PROLEGÓMENOS

No es necesaria al desenvolvimiento de las facultades del hombre la metafísica. Es, por el contrario, fuerte obstáculo. Cuando el cerebro se llena de las vaguedades de lo desconocimiento, pierde la verdadera noción de la realidad. Las quintas esencias de lo absoluto son la antesala de la demencia. Los individuos de constitución excepcional que resisten la tendencia patológica de ciertas investigaciones, hacen muy grandes obras de gimnasia intelectual, pero nada de provecho, nada efectivo y útil para sí y para sus semejantes.

De los prolijos estudios de la metafísica y de la teología no se ha podido deducir jamás resultados universales y mucho menos prácticos: las conclusiones de la ciencia actual son contrarias á la pretendida utilidad de tales estudios.

Para el desenvolvimiento de nuestras facultades, especialmente las intelectuales, requiérese estudio serio y continuo de la naturaleza, análisis minucioso de los hechos y de las cosas. En lugar de correr tras las fantasías del noumenos, tras la ilusoria penetración de la íntima nuturaleza de los séres vivientes, es necesario educar el cerebro en la inquisición de los fenómenos, en el exámen de todas las manifestaciones reales de la vida, comenzando por los más pequeños é insignificantes sucesos para concluir por las amplísimas series de causas y efectos que explican el general funcionamiento del Universo. Las ciencias naturales hacen grandes progresos por medio de este método. La economía, la sociología, la filosofía propiamente, dicha, avanzarán resueltamente el dia en que á este método se pliegues, purgándose de toda tendencia trascendente.

A este fin propende con fuerza el socialismo anarquista y por ello afirma en primer término la necesidad de que todos los hombres puedan desenvolverse ampliamente, estudiando á este objeto nuevos métodos de convivencia social.

Sus principios fundamentales son, en resumen, los siguientes:

1.° Todos los hombres tienen necesidad de desarrollo físico y mental en grado y forma indeterminada;

2.° Todos los hombres tienen el derecho de satisfacer libremente esta necesidad de desarrollo;

3.° Todos los hombres pueden satisfacerla por medio de la cooperación ó comunidad voluntaria.

Razonemos brevemente.

Cada individuo nace con determinadas condiciones de desarrollo, sean ó no susceptibles de determinación. Por el hecho de nacer, y de nacer con aquellas condiciones, tiene necesidad, ó en terminos politicos, tiene el derecho de desenvolverse libremente. Cualesquiera que sean las condiciones en que se coloque, su organismo entero propenderá á expansionarse en todas direcciones. Querrá conocer, saber, ejercitarse, gozar; querrá sentir, pensar y obrar con entera libertad. La necesidad de todas estas cosas es su propio ser. Si se limitara su crecimiento físico por medios cualesquiera, todo el mundo calificaría este hecho de verdadera monstruosidad. Si se limita su desenvolvimiento sensitivo, intelectual ó moral, deberá en buena lógica decirse otro tanto. No ocurre así en nuestros días. Más, no obstante, el principio es evidente pues de cualquier manera que se constriña la expansividad del organismo humano, monstruosidad se comete. El hombre, todos los hombres tienen necesidad, por naturaleza, de desarrollo físico y mental; tienen socialmente derecho á este desarrollo.

¿Cómo traducir á la práctica este principio?

La tradición nos ha legado sus reglamentos, impuestos primero por la voluntad del príncipe, remachados después por el derecho divino de los parlamentos mediante el escamoteo de la soberanía individual.

Algunos hombres han querido y quieren todavía que cada uno se mueva al compás impuesto, piense con arreglo al metro de arbitrarias legislaciones, sienta al diapasón de la música gubernativa y obre con arreglo al patrón único de la sapiencia oficial. De hecho lo que querían y quieren es que la moltitud no sienta, ni piense, ni obre nunca por su propia cuenta y por su propia voluntad. La teoría se ha inventado para los inferiores, para los que nacen, viven y mueren, en la dependencia de la astucia política y de la expoliación económica.

Nadie ha probado la necesidad ni la justicia de esta subordinación de la naturaleza á los caprichosos reglamentos de algunos hombres, ni más ni menos hombres que el resto de los humanos. Tanto valdría probar la necesidad de que los astros se movieran á nuestro antojo ó de que la sangre circulase por las arterias según un plan particular nuestro.

Todo en el universo se desenvuelve conforme á condiciones particulares suyas en conexión con otra condiciones de ambiente y relación. El hombre no es más ni menos que un elemento del universo con sus condiciones de relación y ambiente. Estas condiciones son objeto de estudio para la ciencia; sería absurdo, aun conocidas, codificarlas; demencia, codificarlas sin conocerlas.

Toda contradicción á las llamadas leyes de la naturaleza lleva consigo el correctivo adecuado. Quien abusa de su fuerza física, quien se excede en el gasto de sus energías, halla el correctivo en el aniquilamiento de su organismo, en la anemía y en la tisis. Quien no administra bien su fuerza cerebral, paga con la impotencia el derroche de su fuerza. Supérfluos son todos los reglamentos que sancionan estos principios. Dañosas todas las leyes de los hombres que á ellos no se conformen.

Dentro, pues, de las autonómicas condiciones de cada existencia individual, el hombre, todos los hombres son libres de satisfacer sus necesidades de desenvolvimiento.

¿Supone esta afirmación que el hombre puede por sí mismo subvenir á todas aquellas necesidades?

De ningún modo. No es menester que hagamos excursión alguna por los dominios de la historia y de la sociología para probar que de la impotencia del individuo aislado ha surgido la comunidad de los hombres ha brotado lo que se llama sociedad. Aun cuando le existencia individual es posible fuera de la comunidad, no es cuestionable la ventaja de ésta por lo que ensancha la esfera de acción de aquél y por los beneficios que le reporta.

Por eso cuando decimos que todos los hombres pueden satisfacer libremente la necesidad de integral desenvolvimiento, agregamos la petición de principio: «por medio de la cooperación ó comunidad voluntaria.»

La cooperación forzosa es el medio de convivencia social practicado casi universalmente. Bajo distintos nombres, se ha considerado y se considera necesaria la esclavitud de la mayoría de los hombres para la producción de las cosas indispensables á la vida. Poco importa la proclamación de la libertad del trabajo, porque con el nombre de proletario, el esclavo perdura. El que carece de propiedad en nuestras sociedades individualistas, vive obligado á someter su libertad y su fuerza productora al que mejor le pague. El salario es el precio de la servidumbre. Se contrata actualmente en el mercado público al jornalero poco más ó menos como se contrataba antes al esclavo. Si la demanda sobrepuja á la oferta, el obrero puede hacerse pagar regularmente el alquiler de la fuerza. Si la demanda es inferior á la oferta, el precio del alquiler baja y queda á unos cuantos la libertad de despedazarse en la disputa por el apetecido mendrugo. Los más deben resignarse á perecer de hambre. Tal es el resultado efectivo de las conquistas democráticas.

No preguntaremos á los hombres de ideas radicales por qué contradicen en la práctica lo que teóricamente afirman. La inflexibile lógica del individualismo imperante es más fuerte que todas las filosofía fraternitarias.

Pero es necesario evidenciar continuamente por qué los más hermosos principios resultan en la vida ordinaria impracticables.

Se ha afirmado la libertad como una cosa legislable, como una bella fórmula perdida entre la hojarasca ampulosa de la literatura política. Se ha afirmado la igualdad como una ecuación impuesta á la realidad por la sola virtud del rigorismo de sus términos.

Se ha afirmado la fraternidad como la mística aparición de sentimientos novísimos cuya propiedad inmaculada consistía en limar, por arte de magia, todas las asperezas de la vida común. Y no se ha tenido la resolución de llegar hasta el fondo verdadero de estos principios, no se ha tenido el valor de traducirlos en hechos. La humanidad se contentó con las palabras y se pasa sin su bello contenido.

La propiedad y el gobierno, el antagonismo de intereses y la desigualdad de condiciones, todo subsiste á través de tremendas sacudidas revolucionarias y anula las afirmaciones de la democracia. Es menester llegar al socialismo para percatarse de que la libertad es un mito sin la cooperación voluntaria entre los hombres; que la igualdad es un contrasentido sin la destrucción de la propiedad individual; que la fraternidad es imposible sin la desaparición previa de cuanto en la lucha cuotidiana pone á unos hombres en frente de los otros. Es menester llegar al anarquismo para advirtir cuán radicalmente cualquier sistema de gobierno de unos hombres por otros, imposibilita toda solución de igualdad y libertad y cierra el paso al porvenir.

La libertad efectiva de sentir, pensar y obrar en sociedad con entera independencia no es traducible prácticamente más que por la facultad común á todos los hombres de poder cooperar según su voluntad á los fines que puedan ó quieran proponerse. Esta facultad supone necesariamente la igualdad de medios, cuya expresión completa es la comunidad de todas las cosas, formulada, metodizada según las opiniones, las tendencias y las necesidades de los asociados. La fraternidad solamente puede prodicirse á medio de la identidad de los intereses.

Dejad al hombre en libertad de asociarse y cooperar voluntariamente á todos los fines de la vida; hacedle posible la adopción de los medios indispensables á la realización de aquellos fines, y el hombre, todos los hombres, podrán dedicarse y se dedicarán de hecho á la producción de cuanto sea necesario á su integral desarrollo.

El método de la cooperación forzosa ha hecho que la mayor parte de los humanos se vea constreñida á trabajar bestialmente para que unos cuantos puedan permitirse el lujo de rebasar los términos de todo desarrollo necesario. El método de la cooperación voluntaria hará que todos los hombres se consagren expontánea y solidariamente á la producción racional de cuanto sea indispensable á la existencia. La naturaleza, que puso al lado de las necesidades la fuerza productora, obrará por mil organizaciones coercitivas y empujará al trabajo, el ejercicio útil de la fuerza, mejor que cualquier género de coacción organizada.

Lleguemos hasta el fin ó será preciso borrar del programa de las aspiraciones humanas las palabras que tantas veces han llevado á los hombres de generosos sentimiento al sacrificio de su existencia en beneficio de sus semejantes y en holocausto á sus anhelos de justicia.

Sí, pues, en conclusión no damos esquemas del porvenir, establecemos en cambio los principios fundamentales de una nueva práctica, libre á todas las iniciativas y á todas las experiencias, cuya resultante será el producto del estado de desenvolvimiento de los hombres en cada momento de tiempo y en cada lugar de espacio. Proclamamos para el presente y para el porvenir el imperativo de la libertad. Reglamentarlo sería negarlo.

R. MELLA.

La estupidez conservadora

Un escritor, de bastante talento, conservador á carta cabal, y que goza de algún prestigio popular, conmovido hasta la punta de sus cabellos ante el cuadro último que ha presenciado Italia, ha dicho que los fautores de tales hechos no son los que los ejecutan, sino los propagandistas revolucionarios.

Y ha añadido con pasmosa gravedad: «Esto no terminará hasta que no circule ni un libro, ni un folleto, ni una hoja revolucionaria. Este es el remedio.»

Pero se descuidó lo mejor. Cortar las lenguas, y también las cabezas. Porque mientras haya cabezas capaces desentir y de pensar, se moverán las lenguas; y éstas son muy aptas para lograr en intensidad lo que alcanza el papel en extensión.

De modo que mientras no venga otro Herodes que haga una degollina de pueblos, y aun que vaya degollando los caídos sobrevivientes, no habrá paz para los potentados.

¿Se quiere mayor estupidez?

Es la misma teoría que sostuvo el Mónstruo español: *el delito de la palabra*; sin acordarse, ó no quererse acordar, de cuando publicaba manifiestos como el de Manzanares excitando á la rebeldía, de cuando él mismo era revolucionario político.

Para castigar la palabra revolucionaria de modo eficaz, debiera destruirse hasta los pergaminos de los llamados padres santos, porque también fueron revolucionarios, y dijeron cosas capaces de anular todo privilegio y jerarquía.

En esto, rabiosos conservadores, todos hemos puesto las manos. Y ó las cortamos todas ó habréis de respetarlas todas.

Más, aunque la respiracion coercitiva de esas gentes llegara fácilmente á realización completa, hipótesis imposible de admitir, ¿es que antes de surgir en el globo esos *tremebundos revolucionarios* se vivía en santa paz? ¿no había crímenes de lesa majestad y de lesa humanidad y todas las lesiones habidas y por haber?

¿Tendrán los conservadores una historia especial de los acontecimientos humanos? Porque las demás historias conocidas chorrean sangre en todas sus páginas: las palabras *revolución* y *revolucionarios* no se usaban; no tan sólo no circulaba ningún escrito ni impreso entre el pueblo, sino que ni había imprenta ni se sabía escribir: y, sin embargo, el puñal, el pistolete, el arcabuz, el estileto, y aun el veneno y la cuerda y cuanto hay de infame, traidor y mortífero se usaba casi todos los días, y aun constituían oficios lucrativos los de esbirro, matador, vengador; y cuando no, asesinaban los mismos nobles, magnates y reyes, que ni para dormir abandonaban sus armas...

¡Tanta era la paz que gozaban los mortales en aquellos dichosos tiempos que no había revolucionarios!...

Entonces, la conservaduría, cuando sostiene seriamente tales remedios para su sosiego toca perfectamente el violón.

Pero lo más ocurrente es que sólo *quieren* fijarse en las consecuencias que, según ellos, produce la propaganda revolucionaria, y con *santa inocencia* se olvidan de las causas productoras del revolucionarismo. Es lo mismo que si yo castigara la mano que pega, olvidando el brazo y el cuerpo que la sostiene y la cabeza que dirige su acción.

Un efecto supone una causa; y el revolu-

cionalismo no es ni puede ser otra cosa que una natural consecuencia de la arbitrariedad, de la tiranía.

Suprimamos la tiranía, y quedará suprimida la revolución, pero querer anular ésta, quedando subsistente aquélla, es un absurdo tan potente que hasta el más *sabio* conservador puede comprender.

Con que, señores, id por otra, que ésta no hace mella.

Aquellos polvos, traen estos lodos.

Y no hay más que mortificarse.

FIDELIUM.

El delito y la pena

con relación á las formas sociales

por Altaïr

IV

Del delito.—Magnitud del problema social.—Como puede acercarnos á la comprensión del delito el encadenamiento científico.—Capacidad del entendimiento.—Una digresión oportuna.—Platon y sus secuaces.

—

Ahora, después de la rápida carrera que acabamos de efectuar á través del derecho individual, nos vamos aproximando á una faz de la vida social, quizás la más complicada y escabrosa que presentarse pueda al hombre estudioso, pues tiene ramificaciones tan extensas y variadas que difícilmente puede un cerebro, por sólido y preparado que esté, abarcarlas todas y dominarlas de tal suerte que á cada una de ellas las dé la intervención que le corresponde en cuantos fenómenos nos rodean y en cuantas anomalías nos pasman y desconciertan.

Comprender y detallar el verdadero significado é influencia de los múltiples agentes físicos, sociales y antropológicos que indisolublemente concurren á la determinación de cualquier delito—como lo demuestra la escuela criminal positiva, sino en una forma absoluta como á veces pretende, en una gran parte al menos—es empresa superior al actual privilegio intelectual del hombre, como lo es la determinación del espacio infinito y la concepción del no-ser. Sin embargo, á la mirada profundamente escudriñadora, al espíritu recto y sereno, no se presenta tan difícil aquello como esto. No alcanzará, quizás, un hombre, á coordinar y enlazar estrechamente la multiplicidad de tópicos de la índole más opuesta que de manera directa ó reflejada labran la génesis del delito; pero puede, sí, encadenar las síntesis maravillosas, formuladas por las nuevas especializaciones científicas que tanto provecho vienen reportando á los humanos conocimientos, y aproximarse así á la verdad.

Nosotros ignoramos, por ejemplo, el origen de los preceptos físicos por los cuales se rigen los orbes en sus incesantes movimientos; pero sabemos por una ciencia especial que esos preceptos existen, que los mundos se mueven y tienen su vida orgánica é inorgánica arreglada á los elementos físico-químicos que entran en su composición, y conocemos esta composición por medio del análisis espectral. El físico no sabe aún cual es el fundamento de esa síntesis convencional que él llama «atracción»; desconoce la fuerza que anima á esotro convencionalismo científico que él llama «éther»; no sabe si el calórico es un cuerpo ó una propiedad; pero sabe que la atracción molecular existe, porque es la que mantiene el equilibrio del cosmos, y que las vibraciones del éther, compuesto molecular también, producen la luz y los colores. No sabría el fisiólogo, dedicado exclusivamente á estudiar la evolución y funciones de la vida orgánica, cuales son los elementos que entran en la formación de esa vida ni las fuerzas intrínsecas que convierten á estos elementos en dúctiles, contráctiles ó sensibles, si el químico con su análisis microscópico y descomposición de los cuerpos, y el físico con sus cálculos matemáticos sobre la propiedad de estos cuerpos no corrieran á decirselo. No sabemos nosotros por qué la negación no es la afirmación; pero sabemos que son dos fórmulas de la lógica que se excluyen; como no sabemos la causa de que dos y dos sean cuatro, fuera de la filosofía de la unidad, no obstante saber que estos dos términos se reunen en una sola expresión aritmética.

Y así se completan los conocimientos humanos, así las ciencias se prestan un auxilio recíproco que es precisamente la base sobre qué descansa el monumental edificio enciclopédico que tanto esplendor dá á la centuria que expira revolcándose en las matanzas, en los saqueos y en las ambiciones con que Napoleón de Bonaparte la iniciara.

La filosofía aplicada á la trabazón de todas estas sorprendentes síntesis es la que nos permite muchas veces, por un raro privilegio del entendimiento, ó quizás por incapacidad, salirnos de límites preconcebidos y de prestablecidas leyes para remontarnos más allá de donde puede conducirnos un estado de civilización embrionaria, incapaz de satisfacer la legítima aspiración del pensamiento que avanza á la carrera, sin estacionarse en ningún punto como no sea para recobrar los bríos gastados en la fatigosa lucha. ¡Ambición desmedida, sin duda, pero grandilocuente, porque á ella debemos lo que somos y sin ella caeríamos abismados en el fondo tenebroso del salvajismo y de la retrogradación!

***

Pero por muy poderoso que sea este entendimiento, no puede concebir la capacidad del espacio como concebimos la de un gigantesco cubo; y no puede concebir la nada porque para ello debiérase borrar el entendimiento mismo. Y entonces ¿cómo se podría concebir la nada sin el más leve destello de fuerza mental? ¿Acaso el cadáver puede realizar pensamientos que ya dejaron de flotar en su cerebro? El hombre no puede abandonar al sér, no puede concebir nada que no caiga bajo el dominio de sus sentidos, que no se identifique con su vida. Fuera de ella está la muerte, y la muerte no concibe. Puede ejecutar un esfuerzo mental que le conduzca á la mayor abstracción posible del entendimiento; puede reunir en una cláusula todas las determinaciones científicas, anudarlas con nexo vigoroso y sacar de aquí la génesis del delito. La labor preséntase difícil, pero no es imposible porque está prescrita terminantemente por las teorías esencialmente positivas. La dificultad estriba en poder abarcarlas todas y dirigirlas con un criterio recto, y no con timoratas vacilaciones como sucede á un gran número de los que se resuelven á hacer especulaciones positivistas.

Y á propósito de vacilaciones y de «librepensadores con agüeros»—como dijo Payró en el discurso pronunciado en el teatro San Martín la tarde del 10 de Junio ppdo.—recuerdo haber leído á los pocos días de haberse celebrado aquella magna asamblea popular para pedir la supresión de la pena de muerte, una carta que desde París venía dirigida al director de una revista de esta capital. (1) El autor de ella mostrábase tan sincero, tan razonable y positivista; tronaba de tal modo contra «la mentira convencional en cuyo nombre un determinado número de hombres se atribuye el derecho de juzgar á los demás»; ponía tan de oro y azul á la pena de muerte y encontraba tales «sonrisas de aurora en el porvenir» que está labrando «el empuje de la filosofía» y «las costumbres cada vez más dulcificadas á medida que la instrucción pone los libros al alcance de todos los hombres», que ya me estaba figurando encontrar al pié de tan hermosa pieza, sino la firma del mismo Kropotkine, por lo menos la de uno de sus más fieles vasallos intelectuales. Me disponía á aplaudir *in mente* aquellas contundentes verdades, cuando hete aquí que la revista se me cae de las manos y en poco estuvo que yo no diera de bruces sobre ella.—«Todos los argumentos actuales de «proteger la sociedad» y «hacer un ejemplo»—decía en un párrafo de la citada carta—pasarán al almacen de accesorios. Bastan las cárceles para preservar á las gentes tranquilas».

Es cierto que á renglón seguido modificaba este solemne anacronismo diciendo que más eficaces que las cárceles, «serían aún, en la opinión de muchos, la tolerancia y el perdón, porque, lejos de limitarse á castigar, enseñan».

Lo cual significa que el autor de las frases transcritas no es de la opinión de esos «muchos», y que él, por su parte, continúa siendo partidario de las cárceles que castigan, y no del perdón que enseña.

—Un partidario de la pena de muerte—me dije—disfrazado con piel de oveja. — ¡Bonita perspectiva ofrecen estos generosos abolicionistas salidos de la burguesía á caza de renombre! Ya véis las regalías que prodiguete su corazón de tórtola.

Felizmente nosotros estamos divorciados de todo género de patrañas y no nos sorprenden los amagos de la sandez ni prestamos oídos á estas cantilenas de última hora, aunque sea el padre eterno quien nos las endilgue. El obrero consciente sabe perfectamente lo que tiene que abolir y lo que no, que será muy poco de lo que existe; y no serán bastante á desviarle de su ruta los sentimentales cánticos de los demagogos que vengan á negociar con los artículos de los códigos.

Y volvamos al asunto que habíamos abandonado por esta digresión que me pareció oportuna.

Como dije, no puede un individuo, dada la actual extensión y complicación de los conocimientos humanos, ser á la vez físico, sociólogo, fisiólogo y matemático eminente. Si puede dominar dos ó más ramas de la ciencia, no puede dominarlas todas de suerte que le sea posible aplicar la esencia pura de ellas á este fenómeno de las relaciones humanas que hemos convenido en llamar «delito» y que, por sus vinculaciones profundas y extensas á través de los inexplicables laberintos sociales y ambientológicos, suele ocultarse á la investigación más ordenada y minuciosa.

No sin un pequeño paréntesis en capítulo aparte descartaré, por lo torpes, de la tarea que me propuse, los resabios platonianos que aún siguen acogiendo con cariño muchas eminencias de la moderna antropología; porque la discusión en liza abierta de tal principio obligaríame por largo rato á caminar por sendas resbaladizas y á husmear demasiado en los escondrijos de las filosofías cartesiana y peripatética. Si Platón admitió la existencia de ideas innatas no es una razón para que nosotros, que tanto distamos de la época de este ideólogo, admitamos sus desvaríos, quien quiera que sea el apóstol que los sustente: antes es necesario que se pruebe categóricamente lo que categóricamente se afirma, cosa que hasta ahora—que yo sepa, al menos—no pudieron hacér los satélites del viejo credo.

(Continuará.)

(1) Véase *El Sol*, núm. 83, página 6.

Anarquismo platónico

El Popular de Baradero es uno de los mejores periódicos de la campaña que recibimos semanalmente. Su director, el señor Manuel Hervás, es un escritor que vale como literato y como pensador, aunque algunas veces, leyendo lo que ese señor escribe no sabe uno á que carta quedarse.

Por ejemplo: en el núm. 77 de dicho periódico escribe el señor Hervás con muy mala fortuna una infinidad de cosas extrañas y de nebulosas incongruencias en «refutación á algunas teorías y procedimientos anarquistas», mientras que en el núm. 78 del mismo periódico, se declara el señor Hervás anarquista; solo que lo hace de una manera muy *cuca*, como él mismo diría.

Dejando para nuestro próximo número hacer algunas consideraciones al trabajo *Algo sobre la Anarquía* publicado por dicho señor en el núm. 77 de su periódico, nos ocuparemos hoy de ese «*Yo soy anarquista*» de su núm. 78, por considerarlo de más oportuna actualidad.

En efecto, por aquello de no ser menos que los demás, los italianísimos de Baradero celebraron una velada por la muerte de su amado rey de los reyes, y allí fué el señor Hervás, por *mor* á las suscripciones ó lo que fuere, á confundirse con cuatro gaznápiros que echaron á esputar discursos más ó menos patéticos, como un jumento echa á largar pares de coces.

Y le tocó el turno al señor Hervás, desdobló su *rollo*, y ahí verán ustedes lo que dijo tras unas lagrimitas derramadas por Humberto más sentimentales que sinceras y una cepilladita á *nuestros hermanos*, los italianos, condoliéndose inmensamente de que haya quien, vendiendo cara su mísera existencia, se atreva á matar a un rey, pero sin acordarse de que es más horrible aún, por alguno, haya reyes que manden matar á sus súbditos, sin exponerse á peligro alguno.

Y vamos á lo dicho por el señor Hervás:

«...Y pues que nos hemos reunido esta noche para realizar un acto de justicia, cual es el de condenar un atentado que deshonra tanto al que lo perpetró como al que de él no protesta, permitidme, señores, que trate de vindicar el principio de filosofía social á que se ha dado el nombre de *anarquía*, á quien la mayoría de los mortales condena con evidente injusticia, y con oportunidades bastante discutibles.

No hay que decir que la anarquía es una utopía ni hay que discutir la imposibilidad material de implantarla; pero yo os aseguro que todos, cual mas, cual menos, somos anarquistas. La anarquía es la sociedad sin gobierno, sin leyes, sin ejercito: es la libertad en toda la extensión infinita de la frase.

Y yo os pregunto: ¿Hay entre vosotros uno solo que no esté conforme en formar parte de una sociedad en donde no hubiera un malvado, y en la cual, por consiguiente, no tendrian nada que hacer los jueces, ni la policía, los gobiernos?

Lo que hay es que estas ideas, que no debieron descender de las cátedras de filosofía á los periódicos escritos con los pies, han caído en poder de unos bandidos de la moral y de otros cuantos ignorantes con pretensiones de regeneradores, y de aquí esa horrible confusión entre el anarquista y el asesino.

No, señores. El anarquista no roba ni asesina, ni preconiza el asesinato y el robo. Uno de los hombres más íntegros y más ilustres de la España contemporánea es el sabio apóstol del federalismo D. Francisco Pi y Margall, y D. Francisco Pi y Margall es anarquista. Buscad, sin embargo, entre sus infinitos y notables documentos uno solo en donde aconseje el asesinato. Y si quereis pruebas más al alcance de vuestro tacto y de vuestro raciocinio, sabed que, mientras personas de este mismo pueblo han justificado y justifican el asesinato de Idiarte Borda, yo lo he condenado y lo condenaré mientras conserve el uso de la razón. ¡Y yo soy anarquista!»

¡Y yo soy anarquista! Esta profesión de fé en un anarquismo platónico, incoloro, sin propósito ni doctrina; esta sutileza, ó este dilettantismo anárquico inofensivo y hasta inocente, le valió al señor Hervás una serie inacabable de críticas y protestas, de amenazas y sentencias fulminantes por parte de los personajes influyentes de Baradero, que obligaron al director de *El Popular* á echar mano de todo su ingenio para demostrar que él es un buen chico, incapaz de faltar al respeto á nadie y menos á un rey, aún cuando este sea el de Italia, que debe hallarse ya en el *reino de los cielos*.

Pero héte aquí que nosotros no nos conformamos con tan poca cosa, ni nos alegra ni nos asusta, como á esos majaderos de Baradero, el *yo soy anarquista* pronunciado por el señor Hervás.

Ese señor, á la vez que «vindica un principio de filosofía social á que se ha dado el nombre de Anarquía» tacha á este mismo principio y duda de su posible implantación por el solo hecho de haber descendido de las cátedras de filosofía á las masas populares. las ideas que ese principio encarna y que suponen su emancipación.

No somos responsables, señor Hervás de nuestra ignorancia relativa, los trabajadores que, venciendo todas las contrariedades imaginables y con los mejores propósitos, escribimos, y no con los piés que eso sería imitar á nuestros detractores; sino con las manos y con la cabeza, los periódicos que vulgarizan ese principio de filosofía social que se llama Anarquía. Ni somos tampoco bandidos de la moral por eso: bandidos y de la peor calaña son los que en la actual sociedad niegan la instrucción á los que bien predispuestos para recibirla, carecen de dinero para comprarla, mientras se educa y se instruye con gran primor, muchas veces, á los más aptos para tirar de un carro.

No, no es razón bien fundamentada, señor Hervás, al declararse por un lado anarquista rechazar por otro este mismo principio por no ser exclusivamente profesado por los filósofos. El principio anarquista hay que profesarlo tal como es bueno ó malo — nosotros creemos que bueno — reclute sus prosélitos donde y como quiera siempre que sean consciente, y dignos de profesarlo, y sepan amoldar enlo posible su conducta á la práctica del ideal, ó de lo contrario no profesarlo.

Nosotros quisiéramos saber que principio, que idea, que doctrina de todas las que han contribuido á la constante progresión de las sociedades humanas no ha descendido de la cátedra de los filósofos al fondo de la conciencia popular, á la mente de las masas del pueblo, creando un ejército de seses conciente que á mano armada lo hicieron triunfar.

Una doctrina que fuera privilegio de los filósofos, que jamás traspasara los umbrales de la pura filosofía, sería muy sabia, muy bella, muy perfecta, pero en vez de dejar sentir su influencia benéfica en la sociedad humana, falta siempre de ideales elevados, degeneraría en absurda metafísica, cuando más, elevaría un culto á la idolatría de las cosas abstractas.

Nosotros no podemos comprender, como usted exponiéndose á que la ignorancia por un lado y la maldad por otro le tasaran el pan á usted y á los suyos se haya atrevido á desafiar las iras de una asamblea congregada casi-consciente ó inconscientemente, dejemos esto á parte—para achacar delitos á nuestra doctrina, no comprendemos, decimos como ha osado usted declararse anarquista recien de haber declarado que la Anarquía es una utopía y que es imposible su implantación.

Una utopia es una quimera, un sueño, algo que se hace impalpable, que á penas se concibe, que puede servir de recreo para el espíritu, pero que es irrealizable; y la Anarquía en vez, es una teoría de que ha tomado ya carta de naturaleza política como doctrina que tiende á informar la sociedad sobre bases más científicas, más humanas, más igualitarias que las actuales, y esta teoría de hoy es, como todas las teorías, la realidad de mañana.

Nadie ha pronunciado aún la última palabra sobre el progreso y la evolución humana, ni nadie ha inventado tampoco la última institución que la sociedad adoptará para su funcionamiento, por lo cual, el señor Hervás no puede oponer un imposible á la actuación de nuestra doctrina: sería ello declarar tácitamente que la sociedad ha sido y será siempre lo que es. Declaración de esa índole puede suscribirla un absolutista; pero no un escritor liberal como el director de «El Popular» que de la noche á la mañana se nos declara anarquista, sin creer en la Anarquía!

Aun está usted á tiempo, señor Hervás, de rectificar ó de ratificar su nueva profesión de fé. O cree ó no cree usted en el posible triunfo de la Anarquía. A nosotros nos disgustaría inmensamente merecer á ojos estraños dudas y falta de convicción ó fe, á medias en los ideales que profesamos. Las ideas como las cosas son verdad ó son mentira; son buenas ó son malas, y hay que pronunciarse por ellas ó rechazarlas, según la opinión que nos merezcan; pero sin vacilaciones, y menos aceptarlas en principio y rechazarlas en finalidad.

El testimonio de Pí y Margall que usted aduce para abonar la grandeza y la bondad de nuestras ideas, se aviene muy poco con la manera que usted tiene de entender nuestro emancipador ideal. Pí y Margall tiene fé en el triunfo de la Anarquía.

El no la hace cuestión de tiempo, tampoco la hacemos nosotros, pero Pí y Margall ha dicho no recuerdo donde: «Pese á quien pese á la Anarquía vamos».

Así pues, el señor Hervás que parece muy enamorado del federalismo y de Pí y Margall, uno de los ilustres pensadores que nos merece gran respeto, hará el favor, si quiere, de decirnos si pasa ó no pasa el vado.

G. INGLÁN.

Leed y comparad,

trabajadores

Todavía debe resonar en vuestros oidos el auellido feroz de la prensa de esta ciudad en los días siguientes á la muerte del rey de Italia, escupiendo toda suerte de inmundicias y provocaciones á la cara de los trabajadores conscientes, mientras á la vez pedía todos los horrores imaginables para los anarquistas que acusaba de salvages, asesinos, enemigos de la humanidad etc., pero olvidándose por cierto bien calculadamente, en la expresión de su odio contra los enemigos de los privilegiados, de que no hay efecto sin causa y que por consecuencia, la muerte violenta de Humberto por mano de un desaheredado del patrimonio social, como lo son todos los trabajadores, bien podía ser el efecto de múltiples causas sociales más que obra colectiva del partido anarquista, aun cuando el hecho haya sido realizado por un anarquista.

Para desvanecer la momentánea impresión que haya podido ejercer en vuestro ánimo, trabajadores, las lamentaciones tontas y más ó menos interesadas de esa taifa de necios que escriben lo que los capitalistas y los gobernantes mandan, leed los sueltos que á continuación publicamos extractados de algunos diarios de Madrid, que con inteligencia y serenidad hacen acertadas consideraciones sobre el hecho de Mouza.

Dice *El Heraldo*, después de demostrar que el regicidio es obra de todas las épocas y de individuos de las ideas más opuestas:

«El regicidio defendido, aconsejado, por un padre Mariana con argumentos de la Teología, de la Filosofía y del Derecho público. Hoy ya no se encontraría un solo discípulo de esas doctrinas; pero al condenarlas, preciso es no olvidar que varones justos y prudentes las mantuvieron. Lo cual probará que épocas de tiranía son las que traen tales excesos y hasta su justificación.»

«Fuera injusticia suponer que ese crimen sólo se da en Italia. El czar Alejandro, en Rusia; presidentes de la República como Garfield, en los Estados Unidos; la emperatriz de Austria, han sucumbido de trágica manera. Y es que las cimas de la sociedad en el mundo moral, como las cimas de la naturaleza en el mundo físico atraen el rayo...»

El Liberal del día 31 del pasado mes, dice lo siguiente con referencia al mismo asunto:

«Otra vez, como es costumbre en estos casos, vuelven los políticos de Europa á proclamar la necesidad de implacables medidas de represión adoptadas de común acuerdo.

Mejor será que esos gobiernos, sin dejar de atender á la legítima defensa social, examinen la propias conciencias y vean si hay en sus naciones llagas é iniquidades que demanden curación y justicia.

El desarrollo de la cultura intelectual corre hoy parejas en Europa con el enorme acrecimiento de las necesidades físicas y con la dificultad cada día mayor de satisfacerlas.

De ahí viene el estado de desequilibrio que origina estas aberraciones criminales, y que ha acabado de algunos años acá con la tranquilidad interior de los hombres que los dirigen.

No servirá para remediar un daño tan íntimo la severidad de los Códigos, si no va acompañada por un alto sentimiento de equidad y por una firme resolución de enmendar lo que pide á voces enmienda.»

—

Y escribe *El Nacional:*

«Y desde ahora—demasiado frecuentes los atentados, mayor el peligro y notoria la indefensión—, el de los jefes de Estado sería un oficio de mártires, si no fuese de mártires tambien el oficio de suprimirlos. Martirio por martirio, el de las víctimas tendrá siempre más candidatos que el de los verdugos; que el riesgo de estos es infalible y oneroso completamente, y no hay muchos que lo afronten. Esto es tan cierto, que sólo en situaciones excepcionales de miseria ó desesperación encuentra ejecutores el regicidio; la experiencia lo demostraría en cada caso SI NO SE INTERPUSIERAN TANTOS PREJUICIOS Y TANTOS ESTORBOS INTERCEDIENDO ENTRE LA INVESTIGACIÓN Y EL REO. (¡Oh!)

Mucho ha ganado en los espíritus la idea de que ningún hombre algo satisfecho renuncia fácilmente la vida; y sin duda por eso, esta vez no se ha pedido el exterminio de los anarquistas, ni ha respirado en las quejas de la prensa y de la sociedad la ira inhumana de otras veces. (¡Por Cristo, si por aquí casi nos comen vivos!)

Es una gran ventaja este cambio. Sobre que las represiones airadas, como señal de terror y estímulo de venganza, agravan el mal, el gérmen de éste es incoercible; ni se le prende, ni se le ahorca, ni se le fusila.

Restar causas y ejemplos de la injusticia social que enloquece y arma á los desesperados; esto es lo que pide la crisis gravísima que denuncian los crímenes anarquistas.»

—

El Liberal del día 1º de agosto hablaba así:

«Cierto que ante catástrofes como la de Monza, importa á todos los Estados precaverse. Pero el gobernar bien es la más segura y eficaz de las precauciones. Ninguna injusticia deja de depositar una semilla funesta en el surco. Y las vejaciones, las ilegalidades, los abusos ó los atropellos de que es objeto un solo individuo, abren siempre una peligrosa brecha, y más funesta la semilla, cuando afectan á la colectividad las desmasías ó los errores de los poderes públicos.

. . . . . .

Mucho influyen la miseria y el hambre, y muchísimo la imperfecta educación social que, en vez de proporcionar medios de vida, sugiere deseos de vengativas reivindicaciones en los crímenes de que suelen ser objeto los jefes de Estado y en la perturbación horrible de que adolecen hoy todos los pueblos.

Pero influyen más los Gobiernos, con sus abusos, con sus desórdenes, con sus osadías y con sus inmoralidades.

Entiéndanlo así los propios y los ajenos, y busquen en una completa rectificación lo que no han de encontrar ni en las leyes más draconianas ni en las represiones más iracundas.

Hoy se rige á los pueblos en virtud de ficciones, que para ser valederas necesitan el consenso común, y cuando ese consenso falta, más ó menos tarde, y en una ú otra forma, sobreviene el cataclismo.»

—

El Nuevo Régimen en su artículo de fondo destinado á historiar *proezas* tan famosas de Humberto como aquella de haber hecho matar en el 95 10.000 hombres en Africa y haber militarizado la Italia á cambio de empobrecerla y de matar de hambre á los trabajadores, termina de esta manera:

«¿Ha perdido algo Italia con la muerte de Humberto? No habrá sino ganado mucho, como desde ahora se adopte otra política.»

Y sigan los periodistas alcahuetes de por acá vertiendo llantos de cocodrilo para hacer el artículo á la legación y á la burguesía italiana, que los trabajadores ya sabemos en estos casos á que atenernos.

El enredo chino-europeo

Marcha triunfal ha sido la de los aliados hacía Pekin.

Numerosas fuerzas del celeste imperio se opusieron á su avance. Pero en los momentos del choque desaparecían los chinos como por encanto.

Por fin, la columna de los aliados, 20.000 hombres, tomaron la triple amurallada capital del enorme imperio, defendida per las fuerzas imperiales, como si se tratara de una simple aldea, á tiempo de salvar las legaciones, ministros y súbditos cristianos.

El emperados y la famosa emperatriz, con los altos funcionarios, y sin descuidar el tesoro, huyeron de la capital antes de que estuviesen á sus puertas los aliados.

Ahora no hay gobierno en Pekin, y falta saber si aun subsiste en el imperio.

Reina en China el desorden.

Unos estados y tropas obedecen á la emperatriz.

Otros estados y fuerzas no hacen caso de sus órdenes.

Quieren unos virreyes la paz, temerosos de las represalias de los blancos.

Otros están por la guerra.

Un partido defiende al trono.

Otro aspira á un cambio de dinastía.

Los unos permanecen adictos á la inmovilidad.

Los otros se inclinan al progreso.

Aquellos son intransigentes con el extranjero.

Estos transigentes.

Y si bien la aspiración general es resuelta contra todo dominio é ingerencia de las potencias extranjera, no puede esta aspiración realizarse por la lucha intestina, por el desorden interno, por la acción opuesta de los partidos nacionales.

Y así resulta, que un imperio enorme, que sería sumamente difícil subyugar, no tiene fuerza ninguna, no sólo contra toda Europa, sino contra una sola nación.

En China, pues, no se entendien.

Pero en Europa tampoco.

Ha sido objeto de largas negociaciones convenir ó tolerar el mando supremo de las fuerzas aliadas por un general alemán, triunfando la política de Guillermo.

Hoy por hoy nadie toca el punto concreto de las reclamaciones que se harán al gobierno chino, porque es ese punto el botafuego de la Europa.

Por de pronto, Rusia ha indicado que quiere que se le deje libre su acción.

Se entrevé una alianza ó convenio entre Rusia, Alemania y Francia.

Y en contra Japon, Inglaterra y Estados Unidos.

La posición de Italia no puede ser más equívoca. Por una parte es arrastrada por la triple alianza; por otra, la simpatía hacía Inglaterra la seduce.

La guerra del Transvaal y la terquedad de Guillermo colocan al imperio alemán en la situación de verdadero árbitro del mundo, que es lo peor que podía suceder, apoyándose en Rusia, que se lleva á reata á la Francia.

He aquí cómo la representante de la libertad, por un error político que jamás llorará bastante, la alianza con Rusia, se convierte en pedestal del despotisme europeo, sin provecho ninguno para la República, y acabando por ser aliada de su constante enemigo, la Alemania, quien, en pago de la humillación que le hace sufrir á la Francia, le hace gracia de no celebrar este año su triunfo de Sedán.

Bien dicen aquellos que en política, y en diplomacia, se hacen las cosas al revés del buen sentido.

Pero todos estos pactos y alianzas son acomodamientos forzosos, susceptibles de revocarse y desbaratarse por cualquier contingencia, por imprevistas circustancias.

Falta saber que hará China y que harán el Japón, Rusia y Alemania.

Una insurrección en Corea ha colocado ya al Japón y á Rusia como gallos á punto de pelea.

Rusia y Alemania malograron el fruto que el Japón esperaba recoger de la anterior guerra contra China. Y no sería nada extraordinario que, si China no resuelve por la guerra franca contra todos, sino, acobardada, por la paz, ante los avances de Rusia y Alemania que explotan la crítica situación de Inglaterra, comprometida en el Transvaal, se produjera una alianza de la China con el Japón, apoyada por Inglaterra y Estados Unidos.

De todos modos, siempre resultará la amenaza de un general conflicto, que no necesita sino un acontecimiento cualquier para estallar en proyecciones universales.

Se ha efectuado la primera parte del programa: la toma de Pekin.

¿Cuál es la segunda?

Un enigma.

¿Y la tercera?

Sorpresa general.

¿Y qué pito tocarán los pueblos?

Primero el bélico, después el funerario. Más tarde, tal vez, toque el de arrabato, cuando esté bastante desesperado, para el afianzamiento de su vida y la conquista de su libertad.

Y si nos equivocamos, peor.

ACRATO.

El compañero Balmelli que apareció en «Caras y Caretas», como redactor de «El derecho á la vida» de Montevideo, nos pide declaremos que él no ha sido nunca redactor del mentado periódico.

Notas de la quincena

—

En uno de esos periódicos *lata-votos* que por ahí circulan destinado á los gomosos que quieren hacerse aburrir de la novia dedicándole verzas que parezcan versos, y cuyo título no queremos publicar para no hacerle la reclame, encontramos el siguiente esperpento literario:

«¿Qué tósigo fermenta en las entrañas
De la anárquica jauría de asesinos,
Que á los monarcas cierra los caminos
Y desata las furias de sus sañas?»

Etcétera, etc., etc.

Terminado que hubimos de leer semejante letanía, ya nos venían ganas de llorar compadecidos de los pobrecitos reyes, y del autor del verso ese, cuando cátate que damos vuelta á la hoja y nos encontramos de narices con la poesía que va á continuación, capaz de derribar de espaldas á un obispo:

¡PAN!

Proletarios!

No escuchéis las protestas de gloria
que os repite al oido el burgués:
para él se ha inventado la historia,
para él se ha erigido el pavés.
Y vosotros ¿que sois? Sois la escoria
bajo el peso brutal de sus piés;
en la villa le dais la victoria
en el campo segaisle la miés.
Es por eso que os hablan del Credo,
de un Dios-Cristo de un falso Balán,
y aparentan que pueda este enredo
redimir á la prole de Adán.
Más vosotros gritadles sin miedo:
¡menos Dios, menos patria y más pan!

E. Lopez Albujar.
(Peruano).

Lima 1900.

Pensamos que es esto una contradicción.

Pero tanto mejor. No podemos más que alegrarnos de la inconsecuencia manifestada por ese periódico y esperar que lo haga todos los números así.

Por lo menos lo que pierda en sentido común lo irá ganando en la simpatía que le profesarán los proletarios que *quieren menos Dios, menos patria y más pán!*

Sobre todo más pan, que buena falta debe hacer también en la dirección del periódico de marras.

***

El Imparcial de esta capital es otro periódico destinado á sacar los centavos á la gente, de la manera más insulsa.

En uno de sus últimos números se descuelga ese periódico con una catalinaria dirijida á los gobiernos para que nos metan en cintura á los anarquistas, y dice que: (¡gran descubrimiento!) «ya conoce nuestras tendencias y nuestras doctrinas» además de otras muchas cosas.

¡Caramba! ¡Son ustedes una enciclopedía!

Ni que hubieran resucitado los siete filósofos griegos, Diderot, Voltaire, Lemmenais y el inventor de la sopa de ajo.

Pero se nos antoja que nó, que no conocen ustedes el anarquismo, porque de otra suerte el reportaje publicado en su periódico como tenido con un anarquista lo hubieran fabricado mejor.

A no ser que se hayan creido que es lo mismo escribir sandeces como que el público se las trague.

***

El Independiente de Trenque-Lauquen publica también un artículo que se titula *Anarquía*.

Como mal escrito no hemos visto otro, y como inocente, á pesar de estar cimentado á base de petróleo, tampoco.

Figúrense ustedes que casi todos los párrafos principian así:

Terrible institución... Mentes ofuscadas... Genio descastador...Raza degenerada... etc.

No tanto pollino, no tanto.

Si apenas han hecho nada los anarquistas y todos los revolucionarios habidos y por haber en comparación con los asesinatos cometidos por los que mandan en la sociedad que tu defiendes porque... porque no ves más allá de tus narices.

¿Pero que sabes tu de anarquía, ni de socialismo, ni de nada para meterte á disparatar de que esta idea es un egoismo que gira, vaga y baila... como el agua en tu cerebro?

Dejate de escribir tonterías, hombre y atiende ahí á cobrar suscripciones mientras la ignorancia sea explotable, que después ya te arreglarán las cuentas los mismos que contribuyeron á enriquecerte.

SE SALVÓ LA SOCIEDAD

Bresci ha comparecido el 29 ante el tribunal de la vindicta burguesa á responder de su delito.

Mostraba el aspecto dolorido del hombre que ha sufrido un martirilogio. El cadaveroso de fuerza, el grillete, la argolla, la cadena, el hambre, en fin las torturas morales y materiales sufridas por el reo no han logrado inventar la existencia de unos cuantos complices como á menudo crea el tormento.

Turati, con un oportunismo político, que no quisiéramos ver usado con ningún socialista, rehusó defender á Bresci: y con la anticipación de pocas horas que los jueces trataron de reducir á menos, esa tarea quedó á cargo de Merlino. Este se esforzó en que el tribunal postergara la audiencia para poder estudiar el proceso, pero no se aplazó. La vengauza burguesa, no la justicia, estaba impaciente por verse satisfecha y juzgar la vida de un hombre que mató á otro mentalmente muerto ya por muchos otros era pura fórmula.

Bresci, juzgado por el odio, ha sido condenado al ergástulo, como si dijéramos á la muerte lenta.

La defensa hizo ver al tribunal hasta donde le fué permitido las causas sociales impulsoras de tales hechos, pero el reo—hombre y no la reo—sociedad fué fulminado.

Nosotros, aun cuando reconociéramos á unos hombres virtud suficiente y derecho para disponer de la vida de los otros, no podemos considerar justas sentencias que dicta el odio de clase, y que á igualdad de delitos, solo se aplican á los hombres que la desgracia, en gerárquica organización social, mantiene abajo.

Eso puede ser todo lo que se quiera, menos que justicia.

Así no se salva á la sociedad: así se la empuja á todas las violencias.

IGNOTUS.

MOVIMIENTO SOCIAL

Buenos Aires — Se ha constituido en esta ciudad, un nuevo grupo libertario compuesto de entusiastas jóvenes, que se proponen laborar por la difusión de nuestras ideas, y que lleva por nombre *La unión es la fuerza*.

Estos compañeros solicitan de los grupos editores de folletos y periódicos le remitan algunos ejemplares para la propaganda á la siguiente dirección: Juan Suvitta, Cuyo 4266.

Deseamos mucha actividad en esta faena de emancipación social que realizamos todos al nuevo grupo y mucho éxito en la realización de sus propósitos.

—Se nos comunica la constitución de otro grupo más, también en esta ciudad, compuesto de buen número de trabajadores que, como el anterior se propone la vulgarización de nuestros principios entre la clase explotada, contribuir al sostenimiento de los órganos de propaganda, y la publicación de folletos.

Como el anterior desea se le remitan impresos de propaganda á la siguiente dirección: José Rivera, Comercio 572.

Fructífera propaganda deseamos á esa nueva entidad revolucionaria.

—Editado por nuestro colega *El Rebelde*, hemos recibido un folleto—de 32 páginas que contiene un hermoso trabajo de Benjamin Motta titulado *Ni dios ni patria*. Como complemento de dicho folleto viene un trabajo de Vicente Garcia divagando sobre organización, que está poco á propósito para un folleto destinado á vulgarizar nociones elementales de anarquismo, esto según nuestro parecer.

El precio del folleto es voluntario y pueden hacerse los pedidos á los periódicos anarquistas.

—En el «Centro Libertario», continúan como de costumbre las conferencias de propaganda, instructivas y bien concurridas.

Que no cesen, deseamos.

—La sociedad de Panaderos de esta ciudad, comunica á todos los obreros del gremio y á las demás sociedades obreras que por acuerdo tomado en asamblea general el pasado domingo, acordó expulsar á los socios Dante Crippa y José Martiñena por defraudación, y á Agustin Durante por haber faltado al pacto de solidaridad siendo miembro del comité.

A la vez comunica esta sociedad que ha cambiado su domicilio á la calle Junin, 125.

Queda complacida.

—Un grupo de compañeros publicará dentro de pocos dias el brillante folleto de Ricardo Mella titulado *La Anarquía, su pasado, presente y porvenir*.

Es digna del más decidido apoyo esta iniciativa. Dirigir los pedidos y los donativos á Francisco Berri, Chile 2274.

—*Los Tiempos Nuevos*, es el titulo de una revista quincenal de sociología que se propone publicar á partir del corriente mes el compañero Basterra.

Tan pronto como aparezca el número 1° daremos pormenores de precios y dirección que por el momento ignoramos.

—A beneficio de LA PROTESTA HUMANA hemos recibido de *La Revista Blanca* un centenar de folletos *La Sociedad Futura* por Soledad Gustavo y *Las Olimpiadas de la Paz* por Anselmo Lorenzo, que ponemos á disposición de los compañeros al precio de 0.10 ejemplar.

Bolivar—Nuestros compañeros han publicado un número especial de su periódico *Rojo y Negro* destinado á protestar del arbitrario arresto en aquella localidad de los amigos, Velasco, Lupano, Gili y Sala, que la policia servil á la ruhindad de un par de patrioteros, efectuó el 19 del pasado.

Esos compañeros han sufrido 8 días de calabozo que equivalen á 8 toneladas de veneno que están tragando los rufianes de toda especie de aquella población con la aparición de *Rojo y Negro*.

El procedimiento de los compañeros de Bolivar es muy recomendable, mientras no sea posible otro.

Córdoba—Varios compañeros han sido perseguidos y arrestados por la circulación del manifiesto de que en nuestro número anterior haciamos mención.

Por este motivo la frailocracia y la clericanalla de que Córdoba es el antro, ha bramado como Satan contra las gentes sin religión que atentan contra la integridad del pesebre mistico.

El compañero Alfredo Lopez, uno de los buenos é inteligentes propagandistas con que la anarquia cuenta en aquella ciudad, ha sido en esta ocasión encarcelado y procesado por desacato á la autoridad, único pretesto hallado para mortificar á nuestro amigo por los sacristanes que actuan en los juzgados de Córdoba.

Reciban aquellos amigos nuestra voz de aliento mientras se acerca el dia de barrer toda la inmundicia religiosa que infecciona la conciencia humana.

San Nicolas—Nuestros compañeros se proponen la organización de un *Circulo de Estudios Sociales* á aquella localidad.

Hace unos dias el socialista Patroni estuvo allí y dió una conferencia en el teatro Principal.

Hasta aqui nada habría de particular, pero lo ridiculo, lo estúpido en un socialista es lo que dijo al abrir la sesión: «Señores, en homenaje á la sentida muerte de Humberto tengan la bondad de ponerse de pié!

Con recomendaciones tan vergonzosas solo se va á equipararse con los miserables que esplotan en beneficio propio la miseria intelectual de las masas populares.

Bajezas de lacayo se llama eso.

Función Sociológica

Se celebrará el próximo domingo 9 de Setiembre, á las 2 de la tarde en el salón del Club Ciclista, Suipacha 444, bajo el siguiente programa:

1° La comedia en un acto, en español *Gratis á los pobres*.

2° El drama en tres actos original de los compañeros G. Telarico y A Costa, escrito en idioma italiano, titulado *Aurora*.

3° El sainete *Un giovane d'affare*.

Entrada general 0.60 cent.

Varias entradas que han sido regaladas por los organizadores de la función á beneficio del Centro Libertario se hallan á disposición de los compañeros en dicho Centro y en la «Librería Sociológica».

Suscripción Voluntaria á favor del compañero G. Santa Maria, que se halla encerrado en el hospicio de dementes en Melchor Romero (La Plata).

Suma publicada en el número 42 de *El Rebelde* ps. 11.30.

Sociedad «Obreros Sombrereros» de Buenos Aires 23.40.

De Mar del Plata — Lista á cargo de Juan Basara—Morrino Bernardo 1.00 — Fozani Antonio 1.00—J. A. 1.00—L. L. 0.50—Bautista Sartel 0.50—A. L. 0.50—Un hipócrita 1.00—José Pettit 1.00—Grisóstomo 0.20 Juan Domingo 0.50 —Eduardo Recrilla 0.20 — Joaquin Fernando 0.50—Pedro Fajau 0.50—Serrario Espiguez 0.50 —Que muera el papa 0.50—La explotación 0.50 —Mataron á Hamberto 0.20 —Uno que desea la libertad de Sta. Maria 0.20—Un chacarero fundido 0.20—Un chacarero 0.20 — 1° vo 0.40— Sren 0.60—Carlos Giringueli 0.20—N. N. 1.00 —José Oro 0.35—F. C. 0.20—Severo Arce 1.00 —Un atorrante 0.20—N. N. 0.40—José Nagari 0.20—N. N. 0.50—R. A. 2.00—Un herrero explotado 0.30—Adrián Gosillon 0.30—Un infeliz hasta hoy 0.50 — Manuel Gonzalez 0.50—S. F. 1.00—Bernardo Carpintero 0.85—Pablo Mas 0.40—Bautista Luis 0.30—Asunción de Casabruna 0.30—Martin Fajan 0.40—Miguel Despoz 5.00 —Un tipo 0.50—Lodovico 0.20—José Chiocchi 1.40—Pablo Mas 1.40—José Mignini 1.00—Batista Platini 2.50—Domingo Brianni 0.75—Una limosna J. Basara 1.00—José Santandre 0.50— Juan Chiocchi 0.30—Un hipócrita 0.60—P. G. 0.40—José Canet 0.40—A. M. 0.20—Antonio Camili 0.50—Alejandro Morchiodi 0.40—Un burgués 0.20—Terrazzi Serafino 0.20—Su compañera 0.20—Uno que quiere lo legal 0.20—Santini Pietro 0.50—Delbono Guerino 0.50—Faggiolini Amadeo 0.50—Salú Pietro 0.20 — Samuel 0.50 —Gasparoni 0.10—Uno 0.10—Un rufian 0.20— F. M. Pinini 0.40—Lavia Rosso 0.40—Zuchero Rey 0.30—Alejandro Garcia 0.10—Natalio Guieici 0.20—José Messo 0.20—Un cigarrero 0.50— N. N. 0.10—Pier 0.05—Arturo Bardel 0.30—Un fondero 0.20—Luisa Merlite 0.20—Felipa Torre 0.10—Carlos Ferrari 0.30—Spoti Ambrosio 0.30 —Un rubio 0.05—Pedro Frigoni 0.20—Francisco Perani 3.00—Un burgués 1.00—Un P. explotador 0.50—Total pesos 51.15.

Por gastos de expedición de listas en el interior y de comisión 2.15.

Restan pesos 49.00.

Total general hasta la fecha pesos 83.70.

LISTA—Para cubrir el déficit que ocasionó el pago del abogado para defender el compañero preso. Habiendo prestado el dinero para cubrir este déficit el compañero José Escarencio y encontrándose éste necesitado hace un llamamiento á la solidaridad anarquista para procurarse la devolución de su préstamo.

Recibido del Interior 7.00 ps.—M. Avanti 0.10 —Magrassi 0.50—Eureka 0.20—N. N. 0.10— F. S. 0.30—P. O. 0.20—M. M. 0.20—Alejandro R. 0.20—Constantino 0.05—Un gallego 0.20—Un anárquico 0.10—Un compañero 0.20— José Carvajale 0.50—Salvatore del Giudice 0.20 —Tomás Carpentiere 0.20—José Bellinghun 0.20 —Ladislao Impitria 0.20—Emilio Regamonti 0.20 —Unanis 0.15—A. Vaccaglio 0.10—M. B. 0.30 —Alfonso Logatto 0.30—N. N. 0.20—Pietro Matalini 0.15—Sastre G. S. 0.10 — Catalina Buongiorno 0.10—Luigi Frassinelli 0.10—Nicola Buongiorno 0.20—Domingo Escanoni 0.20—Siro Corti 0.10—Carlos Delatori 0.20—S. D. Mario 0.50—Romeo Fuari 0.10—Blás Castelas 0.20— Arrierda 0.20—Pini 0.10—Gigi 0.10—Pelanda 0.10—N. N. 0.20—P. Amalfi 0.20—Un compagno 0.20—Un impiegato 0.15—Francisco Horta 0.10—Callieri Sambreco 0.10—Segundo Caserio 0.10—Uno 0.20—Un carnicero 0.20—Giacobo Gusti 0.60—M. Cames 0.10—Bresci 0.10—Parisi 0.20—Serri 0.10—Corti 0.15—Juan Saugotimo 0.05—Total 17.10.

La cantidad prestada por el compañero asciende á 50 pesos.

Suscripción Voluntaria

á favor de LA PROTESTA HUMANA

CAPITAL—Lista N. 92.

A. Baccaglio 0.20—Libertario 0.40—Pittore 0.10 —N. N. 0.05—Carpintero 0.20—Minordi 0.50— X 0.20—Barbero de la aurora 0.50—Un compañero 0.20—Ateo 0.50—Venta de conquista del pan 5.95—Venta de Kiosko 2.00—Sobranta del cape 0.50—Braulio Arrese R. Oriental 0.20—Bujanda 0.30—Humberto 1.00—Parodi 0.40—Venta de periodicos 1.77—Un sastre 0.20—Una esclava 0.10.

Grupo «Cigarreros» ps. 12.15 mitad á la «Protesta Humana» y mitad al «Rebelde».

DE CARCARAÑA — Rousez 1.00.

«Agrupación libertaria de Corrales» — Igual 0.15—Libre pensador 0.30—Libertario 0.20— Malhechor 0.20—Carlista 0.20—Pedrito 0.05— Una modista sin vestido 0.05—Una modista lingera 0.05—Igual 0.10—Aprobame 0.10—Un rotoso 0.10—W el comunismo 0.15—Amigo 0.10— Al hijo 0.10—Ermenegildo Delasso 0.20—El zar 0.10—No tengo más 0.09—Una copa no tomada 0.10—Libre pensador 0.20—Vieto 0.10 Juan Palomo 0.10—El padre y el hijo 0.40—Abajo el clero 0.05—Vivan los anarquistas 0.10—Pancho Diaz 0.10—Por la causa del pueblo 0.30—D. A. 0.07—A Montevideo 0.20—Y que no olvidan la idea 0.20—Un gallego 0.10—Que reviente 0.20 —Idem 0.10—Para la Protesta 0.10—Total pesos 4.76.

DE BOLIVAR—Un ereje 1.00—Indales Garrador 1.00—Un músico de la banda popular 0.20 —Otro de la popular 0.05—Un ereje 2.00—Un revolucionario contra los curas 2.00—Uno que aprende á dejarse explotar 0.20—Un estupido 0.50 —Un libre pensador 0.40—A favor de los anarquistas 0.20—Saurine Julian 0.40—Lupo 1.65 —Un farabutto 0.20—Manuel Valverde 2.00—Un anarquista de nuevo cuño 1.00—Uno que pasea en jardinera 0.50—Francisco Epela 0.50—Total 13.80 menos 0.15 de franqueo quedan 13.65, repartidos: 4 para «P. Humana», 4 «Avvenire», 3 «Rebelde» 2.65 «Obrero Panadero».

DE SAN NICOLAS — Ramon Perez 1.00—Un obrero 0.50—Eugenio Larroux 0.50—Un anarquista 0.20—Antonio Berra 1.00—Cárlos Ganotti 0.30—Lusindo Badega 2.00—Un obrero 0.20—Una mujer que pelea por la libertad 1.00 —Orgelio Bautista 0.35—.....humana 0.20— Liberato 1.00—Genaro Luche 0.30—S. Gente 0.40—Total 8.95 menos 0.45 franquea quedan 8.50 repartidos, mitad para «La protesta Humana» y mitad á «L'Avvenire».

DEL PUERTO—Manuel Castro 0.10—Un D. de botica 0.20—Avarigio 0.20—Uno de siempre 0.10 —Juan Burro 0.10—Uno 0.10—Augusto Olson 0.10—Emilio 0.10—Alver 0.10—Total 1.10.

DE MAGDALENA—Juan Santos Modena 0.05— C. E. Brugnon 0.20—Cucufate 0.30—Un ciego 0.30— V. B. 0.15—Total 1.00: mitad al «Obrero Panadero».

Grupo «Bresci»—La libertad es la vida 0.20— Un descamisado 0.12—Canovas 0.22—Hurra por la anarquía 0.20—Un desafortunado 0.20—La libertá es la anarquía 0.40—Un burgues 0.05— Abajo la religión 0.10—Adelante la anarquía 0.60 —No tengo más 0.05—Idem 0.02—Un egoista 0.30—Victor Manuel 0.20—José Gil 0.20—Un desgraciado 0.50—Un capitalista 0.04—otro igual 0.20—Del papa 0.20—Del grupo para estampillas 0.10 — Total 3.90. Repartidos «Protesta» 2.50 «Rebelde» 1.40.

Grupo «La unión es la fuerza»—Juan Suritta 2.00—Uno de la luz del desierto 0.20—Soy un trabajador y peleo por la libertad 0.10—Un aborrido de trabajar 0.20—Un perseguido 0.05—Un panadero arrastrado 0.05—José Olivera 0.05— Los cuatro iguales 0.05—Una que le gusta la libertad 0.10—Uno que se alegra 0.10—Lolita Balado 0.08—Un filosofo moderno 0.50 —Un segundo 0.40—Total 3.88.

DE SANTIAGO (Chile)—D. A. U. D. 1.00 — Cambiados 0.50.

DE MONTEVIDEO—César Piovilico 0.20—Rafael Duba 0.04—Por la propaganda 0.10—Antonia Morcho 0.50—Amalia 0.30—Julia 0.36—Total ps. 1.50 oro, equivalente á 3.45.

Para la «Protesta» 1.15, «L'Avvenire» 1.15 y «Rebelde 1.15.

POR CONDUCTO DE LA LIBRERIA SOCIOLÓGICA —Masimo Galiano 1.00—Vicente del Giudice 1.00 —Un yenois 0.40—Saturno 0.10—Juan Marzorati 0.50—G. Molina 0.20—Marmolero 0.50— J. C. 0.10—Pezzetti 0.30—Quelloche vuoi 0.10 —Uno 0.10—Abajo los gentiles 0.40—Italo Barsanti 0.25—Pastini 0.20—Nova 0.15—Z. 0.20— Sociedad Sombrereros 1.00—Un pretel 1.00—Bonetto Giovanni 0.20—Josefa sol dell' Avvenire 0.20.

DE ROSARIO DE SANTA FE.—Por conducto de «El Rebelde» 2.00—Idem idem 7.00—Idem venta kiosco 4.15 Idem recolectado en la «Casa del Pueblo 2.50—Total 15.65.

DE QUILMES.—Reunion 1.00.

DE PUERTO B. BLANCA.—Reparto de una suscripción remitida por los compañeros Lancia y Bancalá 10.00—Una vittima nelle mani della borghesia 1.00.

DE BELGRANO—5.00.

DEL CABALLITO—1.25.

DE SANTA FE—Grupo «La Aurora 6.50.

DE ROSARIO—Grupo Libertario Independiente 1.00.

DE TOLOSA—Grupo R. 2.85.

DE LA PLATA—Grupo «Caserio» 1.55.

DA LUJAN—Pedro Salina 0.25 — Un zapatero 0.05—Un pobre diablo 0.25 — F. C. Santamaria 0.20—J. C. 1.00—Vaglio Giovanni 0.15—Juan Dacrio R. 0.15—Pedro Loggia 0.10—Domingo Bosco 0.50—Un grido di evviva al 13° reggimento fanteria francese 0.20—Total 2.85.

DE MAR DEL PLATA — Juan Basora 0.20 — Zosta Sann 0.10—Un voluntario 0.10—Juan B. Rerrari 0.10—Un maquinero 0.10—Un orrosador 0.30—Un tracaor 0.50—Uno que desea el arribo de unabro 0.20—Uno que arriba de boeta 0.20— Uno que desea la Libertad 0.50—José Santander 0.20—Una calamidad 0.20—Lorenzo Carli 0.25— Alirrio Loquini 0.30—Manuel Gonzales 0.20—T. D. 1.00—Barriga verde 0.50—Esquitador de carneros 0.70—Gorra chata 0.20—Anarquista compadre 0.20—Maestro de cilindro 0.20—Una testa cuadra 0.20—Flaco de hambre 0.20—Total ps. 6.65.

Total recibido por conducto de la «Libreria Sociologica» ps. 63.20.

Total recolectado para el presente número	Ps.	107.06
Sobrante del número anterior	»	45.98
Total gastos	Ps.	154.04

GASTOS:

Tiraje de 3.500 ejemplares del presente número	Ps.	61.50
Gastos de expedición y otros	»	14.00
Total	Ps.	75.50
Sobrantes	Ps.	78.54

CORRESPNODENCIA ADMINISTRATIVA

CAPITAL — *A un tonto que nos escribe anónimos*—De un tonto, tontadas.

SANTIAGO DE CHILE—*Duda*—Recibido lo suyo.—Van folletos. «S. Moribunda» agotada. «S. Futura» 1.50 $ chilenos.

SAN NICOLÁS—R. P.—Atendido.

PARAGUAY—F. S.—Idem. Si hay almanaques.

CAPITAL—F. S.—Atendido también.

BADAJOZ—A. G.—No des mayor importancia al envio de las listas.

MADRID—*Revista Blanca*—Recibido «Conquistas», paquete folletos y postal.

MAGDALENA—M. G.—Atendido.

BAHÍA BLANCA—C. D. — Los dos pesos para folletos fueron pasados á la «Libreria Sociológica». Pasado aviso á «Avvenire» y aumentado paquete.

LA PLATA—A. R. — Van folletos; pero lo de gratis estaria bien si los impresores no tuvieran la mala costumbre de cobrar.

ROSARIO DE TALA—R. C. — Escribimos con respecto á los premios tómbola —A. C. S. — El exceso de originar nos impide publicar el manifiesto que nos remite.

Atendido en lo demás.

ROSARIO DE S. FE—J. J. S.—Aumentado paquete y pasado aviso á «Avvenire.

PARIS—D. S. — Recibida la tuya. — Contestaré.

SANTIAGO DE CHILE — M. J. Montenegro. — Recibida carta y mandado regiamento de cooperativa.

ORAN—V. Ruescas—Va paquete pedido.

VILLA MERCEDES—M. D.—Para envío de periódico y libro pasado aviso á la «Librería Sociológica»—E. G.—Escribí.

FLORIDA—J. de Mata—No se recibió aquí el peso que dices haber mandado en otra ocasión. En carta certificada y lacrada es posible que recibamos... si no hay complot en correos contra el dinero de los anarquistas.

RIO DE JANEIRO—Grupo F. S.—Por el último correo llegaron listas y carta pero no así el dinero correspondiente que, ó andamos muy equivocados ó se *extravio* en el camino en los bolsillos de algún empleado de correos.

No respetar el dinero de los trabajadores es muy moral en esta sociedad, pero cuidado con atentar á lo supérfluo de los burgueses.

Avisad si hemos de publicar la lista.

SAN PAULO—J. Zaragoza — Recibida tu penúltima con 3.000 reis, pero no así la anterior. Tu cambio de dirección, que no sabíamos, motiva el extravio de los periódicos. Van números atrasados. No sabemos la dirección que pides. Pasado aviso á «Rebelde». Explícate mejor con referencia á los libros que deseas. Autor, idioma, clase etc.

GENERAL ALVEAR—M. Ditturbide—No podemos publicar el escrito que nos remite por exceso de original.

SAN PAULO—J. Bautista. P.—Se publicará tu artículo.

—

Desde alguno tiempo á esta parte, venimos notando la desaparición *milagrosa* del dinero que los compañeros nos remiten para la propaganda en las cartas certificadas ó sencillas, sin que logremos nada con reclamar en la administración de correos; oara evitar este escamoteo será bueno que en lo sucesivo los compañeros además de certificar lacren las cartas que nos remitan con dinero ó que las manden con valor declarado.